

Experiencias de narración oral con mujeres rurales

Yelmi Urrutia

112 |

Buenas tardes soy Yelmi Urrutia Domínguez, Ingeniera Agrónoma egresada de la UCV y soy, como diría la Profesora Gioconda Espina TMT de la Maestría de Estudios de la Mujer, también de la UCV. He desarrollado la mayoría de mi trabajo en comunidades vulnerables; estos son comunidades rurales, indígenas y en zonas fronterizas; así como en zonas populares de la Gran Caracas.

Desde hace varios años trabajo para la Asociación Civil Acción Campesina, especializada en impulsar el desarrollo rural; ahí he apoyado a la Socióloga Nhelsyr González quien tiene más de 20 años esforzándose por impulsar una agenda de género que se traduzca en hechos prácticos: en igualdad de oportunidades para las mujeres campesinas; sus premisas han sido el logro de la autonomía económica, la sensibilización hacia la prevención de la violencia basada en género y el acceso a la justicia y una mayor calidad de vida.

En el mundo rural tradicionalmente conseguimos espacios con una gran ausencia institucional que se traduce como la imposibilidad de acceder a servicios especializados de salud; pocas oportunidades de proseguir estudios de tercer nivel y; antes era distintivo la falta o falla en servicios públicos, tristemente, ahora esto es generalizado para el ámbito urbano en gran medida.

Sin embargo, sigue siendo patente el abismo entre los mundos rurales y urbano; ser una mujer campesina también significa estar sometida a discriminaciones que son exclusivas de su realidad; significa también que sus aportes a la producción de alimentos son subvalorados, invisibilizados; así como su rol de gestora de unidades de producción familiares, comunitarias y empresariales.

No podremos cuantificar con exactitud la cantidad de alimentos que desde conucos, huertos, cauchos y macetas han aportado las mujeres campesinas que permitieron a sus familias, vecinos, comunidades y población en general, sortear la escasez de comida que se precipitó en nuestro país en los últimos años.

Una vez que realicé el Diploma en Género y Estrategias de Animación Sociocultural de la mano de la Profesora Isabel Zerpa, descubrí la narración oral; esta se ha convertido desde entonces, en mi aliada inseparable cuando trabajo con las mujeres de estas comunidades... en un salón o al aire libre, debajo de un árbol.

Cada mujer es diferente; sin embargo, me ha tocado trabajar con grupos sumamente tímidos para tomar inclusive, un marcador o un creyón de colores y realizar una dinámica de trabajo. Entonces, narrar una historia rompe el hielo y calienta los corazones, se tienden puentes a través de las palabras, a través de identificarse con la historia y quizás de recordar a esas narradoras y narradores naturales que desde el amor nos han acompañado en la vida...

La magia se realiza al narrar; al pronunciar las palabras con el anhelo de que cada mujer también use su voz; narre su propia historia y a través de ella se libere... porque se consigue en el relato de la otra, que al abrirse se encuentra, ya con sus hermanas, que como ella labran la tierra, recogen las yerbas para sanar sus heridas y las de otros, puede reconocer su piel curtida por las largas caminatas bajo el sol en la piel de las demás... Ya no está sola, hay otras como ellas, que les mostraran sus cicatrices y que están dispuestas a dibujar un mundo mejor para las jóvenes, las niñas, los jóvenes y los niños que vienen creciendo...

Los procesos de organización propios de los grupos de mujeres superan con mucho, cualquier teoría o camino que tracemos las personas externas; un encuentro para contar historias, para escucharse, puede desatar acciones que redunden en beneficios insospechados para una comunidad; en lideresas que se auto descubren y en redes de mujeres que sanan, protegen y empoderan.

Y aún así, me levanto

Autora: Maya Angelou

«Tú puedes escribirme en la historia
 con tus amargas, torcidas mentiras,
 puedes aventarme al fango
 y aun así, como el polvo... me levanto.
 ¿Mi descaro te molesta?
 ¿Por qué estás ahí quieto, apesadumbrado?
 Porque camino
 como si fuera dueña de pozos petroleros
 bombeando en la sala de mi casa...
 Como lunas y como soles,
 con la certeza de las mareas,
 como las esperanzas brincando alto,
 así... yo me levanto.
 ¿Me quieres ver destrozada?
 cabeza agachada y ojos bajos,
 hombros caídos como lágrimas,
 debilitados por mi llanto desconsolado.
 ¿Mi arrogancia te ofende?
 No lo tomes tan a pecho,
 Porque yo río como si tuviera minas de oro
 excavándose en el mismo patio de mi casa.
 Puedes dispararme con tus palabras,
 puedes herirme con tus ojos,
 puedes matarme con tu odio,
 y aún así, como el aire, me levanto.
 ¿Mi sensualidad te molesta?
 ¿Surge como una sorpresa
 que yo baile como si tuviera diamantes
 ahí, donde se encuentran mis muslos?
 De las barracas de vergüenza de la historia
 yo me levanto
 desde el pasado enraizado en dolor
 yo me levanto
 soy un negro océano, amplio e inquieto,
 manando
 me extendiendo, sobre la marea,
 dejando atrás noches de temor, de terror,
 me levanto,
 a un amanecer maravillosamente claro,
 me levanto,
 brindado los regalos legados por mis ancestros.
 Yo soy el sueño y la esperanza del esclavo.
 Me levanto.
 Me levanto.
 Me levanto.»